EL CORREO ESPAÑOL

DIARIO TRADICIONALISTA

AÑO XVI

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, UNA peseta al mes.—Provincias, 6 pesetas trimestre, 10 semestre y 20 al año; por corresponsal ó libro, 12 pesetas semestre y 24 al año.—Extranjero: Países de la Unión Postal, 10 pesetas trimestre, 20 semestre y 35 al año.—Los demás países, 30 pesetas semestre. Pago adelantado.—No se admiten sellos.

Número suelto, 5 céntimos de peseta.

Madrid.-Sábado 24 de Octubre de 1903

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Administración del periódico, calle de la Concepción Jerónima, números 15 y 17, primero izquierda, en las principales librerías de la capital y provincias, y en casa de nuestros corresponsales.

Apartado de Correos número 180

Teléfono núm. 294

NÚM 4.455

El defensor.

En los anales parlamentarios no recordamos que por ningún presidente del Consejo de ministros se haya escrito una página más desgraciada que la que escribió ayer el Sr. Villaverde.

Hay que convenir en que la crisis de Julio no tiene explicación, ó en que los motivos reales de ella no son públicamente confesables; hay que convenir, asimismo, en que el hombre de más discreción y de mayores recursos oratorios se vería muy apurado para salir medianamente de un trance en el que, en realidad, no hay salida; pues bien: si se tiene en cuenta que el señor presidente del Consejo de ministros, no sólo carece de esas condiciones, sino que es, por el contrario, la negación de ellas, se comprenderá hasta qué punto rayó en el fracaso el Sr. Villaverde.

Si hubo ó no impaciencias en éste por escalar el primer puesto de la política; si procedió correctamente ó con deslealtad con su ex jefe y amigo el Sr. Silvela; si dirigió ó dejó de dirigir desde su despacho, ó desde el sillón presidencial en la última legislatura, ciertas maniobras que últimamente, por lo descaradas, á nadie pudieron ocultarse; si en todo eso, en fin, hay faltas y culpas que los correligionarios del Sr. Villaverde ni olvidan ni perdonan, bien las purgó ayer el susodicho señor, revelándose como una de las personas de palabra menos fácil, de concepción menos rápida y de discreción más dudosa de cuantas han pasado por el banco azul.

Muy fundados fueron los argumentos y las hipótesis del Sr. Azcárate; pero al refutarlos procuró y consiguió darles el carácter republicano, hay que añadir el extraordinario que lograron, luego de la tortuosa y balbuciente oración del señor presidente del Consejo de Ministros, tras de la cual no queda duda acerca del cómo, del por qué y del para qué vino este Gobierno, quedando por virtud de aquélla puestos de manifiesto hasta los motivos de la crisis, que nadie ha dejado de estimar inconfesables y por de contado impublicables.

Cierto que no expuso el Sr. Azcárate alguna novedad; que repitió lo que han dicho insistentemente los periódicos no ministeriales desde el mes de Julio hasta ahora; exacto, también, que las doctrinas fundamentarias y constitucionales que expuso el docto catedrático no se las sacó ayer, como vulgarmente se dice, de su cabeza; pero no está el toque en que las cosas sean nuevas, sino en que sean verdaderas, y de lo que lo son no duda ya nadie después del discurso del Sr. Villaverde, en el que hizo todo lo contrario de lo que debía haber hecho, ó lo que es lo mismo, saber lo que debía callar, ya que en manera alguna podía acertar en lo que quería decir. No hizo eso, y él mismo fué derechamente al desastre. Defendida por él la crisis, podrá decir de ella lo que con cierto envanecimiento decía un abogado viendo pendiente de la horca un racimo de carne humana:—A ese, lo defendí yo.

Así ha salido la crisis de las manos del Sr. Villaverde.

Política suelta.

Al primer tapón, ¡zurrapas!

No por vulgar es menos exacto este aforismo aplicado al discurso pronunciado ayer por el Sr. Villaverde en la primera jornada parlamentaria del Congreso.

Porque su discurso contestación al del señor Azcárate fué el mayor y más grande fracaso que un hombre público puede tener ocupando la silla ministerial del banco azul.

Hemos dicho fracaso, y hemos dicho poco. Aquello fué el *descuaje*.

¡*Es desmigue!*

¡Qué mayoría tan prudente!

Un aplauso para el señor presidente del Consejo de ministros, que le animara y diera fuerzas en su peroración.

Un cambio muchos no podían ocultar la rabia que les causaba aquel terrible descalabro del jefe de la conjura contra el gabinete presidido por Silvela.

¡Vaya desquite!

Pues no en la primera jornada del debate.

Ya lo decíamos ayer y no nos equivocamos. El Sr. Villaverde hará el oso.»

Y algo más.

Ya lo dice hoy *El Liberal*:

«Si los debates continúan por este camino, la campaña será breve. Alguno no podrá llegar al término de ella.»

Y otro periódico añade:

«Si ha quedado el Gobierno después del discurso del Sr. Villaverde, que probablemente ni siquiera podrá llegar hasta las elecciones.»

Así es.

Azcárate le cantó ayer el *gori gori*.

El mismo Silvela pasó después por delante del banco azul como el que se despide de la presidencia de un duelo.

R. I. P.

El Universo pide hoy que se restablezca la antigua pragmática conservadora de los partidos legales é ilegales.

Y que se persiga á sangre y fuego á republicanos y carlistas.

Es natural.

Su conciencia por un lado, y su estómago por otro, así se lo aconsejan.

Siente resquemores.

Y quiere sabrosear con tranquilidad las piltrafas que le arroja la dinastía.

Crónicas cortas.

Ya va resultando demasiado cómico el Sr. Villaverde con su saneamiento de la moneda. A todas horas, en todos los tonos, de palabra, por escrito, nos está hablando de ese dichoso saneamiento.

Es inútil que se le diga que la enfermedad que nuestra moneda padece no es de las que se curan con remedios empíricos, que es, como si dijéramos, con paños calientes; que es demasiado grave y demasiado honda para que le hagan efecto los proyectos de ley por aparatosos que sean. Villaverde no se convence. Se le figura, seguramente, que los cambios pueden subir ó bajar como se hace subir y bajar los valores, y, aunque la experiencia le debería haber demostrado lo contrario, que una cosa son los valores y otra muy distinta los cambios, él es tan tonto ó tan ignorante de las dos cosas á la vez, que es lo más probable que quiera aplicar á valores y á cambios el mismo procedimiento. Y así anda ello.

Le hablan á Villaverde de cualquier cosa, y saca el cristo del saneamiento de la moneda.

—¿Qué misión tiene este Gobierno?—le preguntan.—La de sanear la moneda—contesta. Y contesta lo mismo, aun cuando la pregunta no tenga nada que ver con su inevitable respuesta.

Así como, según decía Cervantes, los gitanos vinieron al mundo para ser ladrones, el marqués de Polo Rubio nació, á juzgar por sus dichos y hechos, para sanear la moneda. Sólo que los gitanos se suelen salir con la suya, y Villaverde no pasa ni pasará de ser un *saneador* teórico. Bien es verdad que los gitanos estudian para aprender el oficio, y Villaverde no estudia nada; cree saberlo todo.

Ahora, si cree que á fuerza de impuestos y de dejar al país sin un céntimo se llegará á sanear la moneda, es muy posible que lo consiga.

¿Qué digo posible? ¡Seguríssimo!

Mella en Bilbao.

Ayer recibió el Sr. Mella multitud de cartas y telegramas felicitándole por los grandiosos discursos que pronunció el sábado y domingo en el Frontón Euskalduna.

Para que los lectores de EL CORREO ESPAÑOL puedan formarse una idea de la resonancia que han tenido los actos celebrados por los carlistas de Bilbao, vamos á copiar algunos de los telegramas recibidos, como continuación á los que ya hemos publicado anteriormente.

Dicen así:

«Viana.—Círculo Carlista de Viana (Navarra) felicita al insigne Sr. Mella.—*Matías Huelo.*

Madrid.—Sintiendo infinito no poder acompañarle, me adhiero cordialmente á la estusiasta manifestación y le felicito sinceramente.—*Marqués de Villadarias.*

Villagarcía.—Felicitamos al insigne orador y saludamos á los amigos.—*Los condes de Doña Marina.*

Berga.—Los carlistas de Berga le envían la más cordial felicitación por su conferencia. Nos adherimos al entusiasmo de nuestros correligionarios de esa; felicitando á los peregrinos de Begoña por la defensa que hicieron de la Religión.—*Luis Toral.*

Madrid.—Entusiasmado por tu discurso, te envío mi enhorabuena, encargándote saludes a Ampuero.—*Narciso Liñán.*

Montblanch.—Los carlistas de ésta saludan á usted y á los vascongados; al mismo tiempo felicito á los católicos de Bilbao por la entereza con que se presentaron ante los enemigos de la Religión.—*Malet, Rafael Giner.*»

Ha llamado la atención que habiendo anunciado la prensa con dos días de anticipación el viaje del Sr. Mella, y habiendo publicado grandes reseñas de los actos celebrados en honor del elocuente orador, el *Heraldo de Madrid* no haya dicho una palabra, á pesar de ser un diario de gran información, y haber asistido, según nuestras noticias, su corresponsal al mitin del sábado.

La artística tribuna que en el Frontón Euskalduna se levantó para que el propagandista Sr. Mella dirigiera la palabra al auditorio, fué proyecto del Sr. Acebal, y construida por el Sr. Garay.

Entre los individuos que trabajaron mucho para dejar contentos á todo el mundo, fueron los encargados de repartir el billetaje, D. Aquilino Aranguren, D. Justo Gondra y D. Félix Cortés.—*El Corresponsal.*

Por la Virgen de Begoña.

Bajo este mismo epígrafe aparecieron unas cuantas líneas mías en EL CORREO ESPAÑOL del día 10 del actual mes. En ellas trataba de demostrar que, no sólo los buenos hijos del noble solar vizcaíno ensalzaban y glorificaban á su excelsa Patrona la Virgen Santísima de Begoña, sino que hasta la conducta misma de los impíos contribuía en gran manera á dicho ensalzamiento y glorificación. Y terminaba diciendo: «Veremos qué participación les corresponde mañana á los hijos de las tinieblas para, á su modo, contribuir también á la mayor glorificación de la Madre de Dios de Begoña.»

Ese «mañana» se refería al domingo 11 de Octubre de 1903, festividad de la Virgen Santísima de Begoña en todo el Señorío de Vizcaya, y día designado para la peregrinación bilbaína al venerando Santuario.

Confieso que me equivoqué al emitir mi opinión en dicho artículo sobre lo que había de acaecer al día siguiente, pues decía á continuación de lo anteriormente transcrito:

«Alecciona do con lo sucedido, será fácil que el infierno, mirando un poco mejor por sus intereses, torpemente comprometidos los días pasados, retire sus ridículas huestes, comprendiendo que el terreno no está preparado y es contraproducente su intervención.»

Confieso de nuevo que me equivoqué; pero ¿se extrañará alguien de esta equivocación, cuando tan colosal la ha sufrido el mismísimo demonio? ¿El engañarse él, que tan grande fama de listo tiene, en asunto de tanto interés y de consecuencias tan transcendentales? ¡Jamás pudo figurarme tal cosa!

Es cierto que tomó sus medidas: conocía bien á las autoridades, contaba con la prensa de gran y de no gran circulación, repartió oportunamente hojas impresas, celebró mitines, y como haciendo un último esfuerzo, hasta trajo gente asalariada de fuera. Señores, preciso es confesar que el fracaso del domingo 11 de Octubre de 1903 será uno de los mayores que se registren en los anales del infierno.

Es cosa efectivamente de llevar la desesperación al ánimo del mismo Satanás el ver, por una parte, deshechas todas sus combinaciones, destruidos todos sus planes; y por otra, á los católicos, triunfantes y victoriosos, aclamar frenéticamente, desde lo alto de la posición tan gallardamente ganada, á la Madre de Dios, de Begoña.

Si á esto se añade lo que el ministro infernal previa había de suceder, como la destitución ó caída de un gobernador; las bajas en los libros de administración de su prensa del descrédito de sus huestes, incapaces de rehabilitación por mucho que hojas que repartiesen; las elecciones que se aproximaban, perdidas; y, lo que le era más sensible todavía, el sentimiento católico extraordinariamente avivado; inicido un período de reconquista cristiana y con procedimientos hasta entonces no utilizados; el nombre de la Virgen de Begoña extendido y aclamado por todas partes, merced á tanta torpeza... teniendo en cuenta todo esto, repito, y algo más que á él se le ocurrirá, nada me extraña que aquella memorable tarde tuviese un número de veinte mil demonios y excitasa á su chusma, ya que otra cosa no podía, á arremeter contra imágenes, colgaduras, cristales, etc., etc. Era el retorcerse de la serpiente infernal al sentir una vez más sobre su cuello la planta virginal de la Madre de Dios.

¡Bendita sea ella! Por su intercesión, ciertamente, una vez más la diestra del Altísimo torció los planes infernales, convirtiendo en bendiciones las iniquidades mismas que contra nosotros se preparaban. *Convertit Deus noster maledictionem in benedictionem*, como se lee en el libro II de Esdras. Han sido crucificados nuestros enemigos en la misma cruz en que trataban de crucificar á los católicos, como sucedió al librepensador Ausán, á instancia de la bella Ester, en tiempo de Asuero, rey de medas y persas.

Ahora, lo que precisa es que cunda por todas partes el ejemplo de los católicos bilbaínos; han triunfado en la ocasión presente los valientes hijos de la capital vizcaína, porque ellos se han hecho también dignos y merecedores del triunfo. Han rezado y han luchado, y he ahí el secreto de su victoria.

Oraba Moisés y peleaba Josué contra los amalecitas, y aunque es cierto que la victoria se debió más principalmente á la eficacia de la oración que á la de las armas, no puede negarse que éstas fueron necesarias también, y que delante de ellas huyeron los enemigos.

Cuando Antioco invadiendo á Israel subió á Jerusalén y profanó el templo, robando sacrílegamente cuanto en él encontró, levantó altares á los ídolos, y abolió las leyes y las costumbres del pueblo de Dios, los buenos israelitas no se contentaron con llorar y rezar solamente, sino que se echaron al campo, se organizaron en debida forma y lucharon como unos valientes, consiguiendo vencer con gloria al enemigo. Mejor nos es morir, decía el gran Judas Macabeo, que ver la desgracia de nuestro pueblo y la profanación de nuestras cosas santas.

Es la exclamación que debía brotar hoy también de todo corazón cristiano. Una enérgica resolución en sentido de lucha haría retroceder á nuestros enemigos. Cuando se persuadieran ellos de que no sólo rezábamos, sino que peleábamos también, ya dejarían de ser tan valientes como hoy aparentan serlo, y si no, al ejemplo de Bilbao me atengo. Les sucede á ellos lo que á la soldadesca de Antioco, que acometió á los israelitas en sábado, festividad que el pueblo de Dios observaba con todo rigor, por lo que ni aun se defendieron en aquella ocasión, prefiriendo morir en su sencillez antes que quebrantar el día santo peleando contra los que les acometían. «Si así lo hiciéramos todos—dijo Matatías cuando supo lo acaecido,—nos exterminarían en seguida de la tierra. En adelante—dijo,—cualquiera que viniese contra nosotros en día de sábado, lucharemos contra él.»

Eso mismo debemos decir y hacer los católicos; en adelante, cualquiera que venga contra nosotros en día de sábado, esto es, cualquiera que, confiado en que nada haremos, nos moleste ó nos ataque cuando rezamos, ó vamos en peregrinación, ó ejecutamos alguna otra obra de piedad ó devoción, lucharemos contra él y nos defenderemos como mejor podamos.

FRANCISCO M. DE ARABIO-URRUTIA.

Alcalá de Henares 22 de Octubre 1903.

Movimiento carlista.

En Villarreal, en Onda y en Burriana.

La Junta local carlista de esta villa no se da un momento de reposo, preparándose para la próxima lucha electoral, presentando candidatura cerrada por todos los distritos, sin codigarse con ningún elemento extraño á la gran Comunión católico-monárquica.

La propaganda librepensadora que están haciendo por los pueblos de esta provincia los elementos radicales está dando sus frutos; en Onda, población eminentemente carlista en otros tiempos, iban disgregándose nuestros amigos, formando parte unos en el fusionismo, otros en el maldito Cosi; pero llegaron los anticlericales y atacaron los sentimientos católicos con tal saña, que, despertándose como por encanto, se han agrupado todos los jóvenes carlistas, y haciendo titánicos esfuerzos están llevando á cabo la unión de todos los tradicionalistas, separándose del contubernio liberal y formando toda una masa compacta con el fin de combatir á todos los enemigos del Altar y del Trono, y al efecto, dentro de unos días se abrirá un Círculo netamente carlista.

Los mismos efectos que en Onda ha producido la campaña de propaganda librepensadora en la ciudad de Burriana, despertando los dormidos entusiasmos de los leales, agrupándose una pléyade de jóvenes entusiastas por la buena Causa, apoyados de los antiguos veteranos, y formando una Junta organizadora, compuesta de los señores siguientes:

Presidente, D. Bautista Granell y Félix.

Vicepresidente, D. Juan B. Vernia Almela.

Secretario, D. Tomás de San José.

Vicesecretario, D. Carlos Félix Ferreda.

Tesorero, D. Vicente Pátual Granell.

Vocales: D. Salvador Uxó Félix y D. Bautista Museles Vernia.

La entereza de los valientes burrianenses que componen esta Junta, me hace esperar grandes triunfos para la Causa de Dios, de la Patria y del Rey.—*El Corresponsal.*

Villarreal 20 de Octubre de 1903.

Conferencia carlista en Valls.

Con motivo de hallarse en ésta el secretario de la Juventud Carlista de Barcelona, nuestro querido correligionario Sr. Tayadella, é invitado por nuestros amigos presidentes de la Junta de distrito y del Casino Carlista, señores D. Joaquín Avellá y D. Francisco Miquel, tuvo lugar una improvisada velada política.

Mucho antes de la hora señalada para comenzar la familiar fiesta, los locales de la Sociedad hallábanse repletos de correligionarios, ávidos de escuchar la autorizada palabra del Sr. Tayadella.

Presentó al Secretario de la Juventud de Barcelona el presidente del Casino, Sr. Miquel, y después de breves frases tomó la palabra el Sr. Tayadella, quien en síntesis, y con frase correcta, dijo que, en nombre de la Juventud Carlista de Barcelona, saludaba á todos los correligionarios de Valls, y en especial á su joven jefe, recomendando á todos la mayor disciplina, pues sin ésta no es posible la vida de un partido.

Después de exponer la doctrina carlista con la mayor sencillez y galanura de frase, expuso el objeto que se proponía la Juventud de Barcelona, animando á los jóvenes presentes no dejaran de constituirse en Juventud y ayudaran á la obra de propaganda, valiéndose de las mismas armas de que se valen nuestros adversarios, para lograr que los incautos comprendan lo que somos, y combatir á los que de mala fe lo hacen por sistema.

Tuvo párrafos elocuentísimos, principalmente al desarrollar nuestros sagrados lemas de Dios, Patria y Rey, como igualmente al explicar á los obreros allí presentes nuestros verdaderos programas de libertad, igualdad y fraternidad que los contrarios nos han arrebatado.

El orador fué interrumpido distintas veces por nutridos aplausos, que fueron repetidos al final de su discurso y en medio de aclamaciones de ¡Viva el R..... y la Juventud Carlista de Barcelona!

Levantóse después el Sr. Avellá, quien agradeciendo el saludo y el abrazo que el Sr. Tayadella le dió en nombre de la entusiasta y valiente Juventud Carlista de Barcelona, expuso la conveniencia de reorganizar la Juventud Carlista de Valls á fin de secundar la obra comenzada por el coloso de la elocuencia, señor Mella, y por la Juventud de Barcelona, obra que fué aplaudida por los jóvenes allí congregados, acabando por encargar al Sr. Tallella, en nombre de los carlistas de Valls, devuelva el abrazo y saludo á nuestros correligionarios de Barcelona, y les signifique que los carlistas de Valls sabrán cumplir como buenos las obligaciones que se han impuesto de defender á todo trance la sacrosanta bandera.

Acabó el acto dando un ¡Viva al Rey! y á la Juventud Carlista de Barcelona, acordándose expedir el siguiente telegrama:

«Vallet.—Presidente Juventud Carlista.—Barcelona.—Jóvenes carlistas de ésta, después de conferencia Sr. Tayadella, constituyen Juventud, saludan correligionarios.—*J. Avellá.*»

En medio del mayor orden, y después de haberse saludado afectuosamente al Sr. Tayadella por todos los comensales, se disolvió la reunión á las once y media de la noche.—*El Corresponsal.*

De Mallorca.

(POR TELÉGRAFO)

Palma 23.—Esta mañana ha fondeado en este puerto el crucero francés *Linois*, procedente de Mahón.

A las cuatro de la tarde el Ayuntamiento devolvió su visita al almirante, á bordo del acorazado insignia.—*Fabra.*

Diario eclesiástico.

Por real orden han sido aprobadas las propuestas que para la provisión de los curatos vacantes en la diócesis de Lérida ha elevado el Revdo. Prelado, nombrándose á los Sacerdotes que ocupan el primer lugar de las ternas, en la forma siguiente:

Curatos de término.—Para el de San Andrés, de Lérida, á D. Salvador Gomis Escolá; para el de San José y San Martín, de Lérida, á D. Antonio Garriga Márquez; para el de San Miguel, de Fraga, á D. Pedro Creus Set; para el de Nuestra Señora de Gracia, de Granadella, á D. José Cortecáns Vendrell; para el de la Asunción de Nuestra Señora, de Tamarit, á D. Justo Coronas Pintado.

Curatos de ascenso.—Para el de Nuestra Señora de las Mercedes, de Almacellas y filial Almacelletas, á D. Jaime Nadal Reñé; para el de San Bartolomé Apóstol, de Vilanova de Alpicat y filial Malpartit, á D. José Odena Riu; para el de San Miguel Arcángel, de Os, á D. Antonio Rubies Segarra; para el de la Purificación de Nuestra Señora, de Algerri, á D. José Bañires Gasol; para el de la Asunción de Nuestra Señora, de Butsenit, á D. Juan Aixalá Verdés; para el de San Martín Obispo, de Capella, á D. Mariano Coscolla Abellana; para el de la Asunción de Nuestra Señora, de Lascuarre, á D. José Simón Mascort; para el de la Transfiguración del Señor, de Juneda y filial Miravall, á D. Ramón Carrera Mirada; para el de Santa María la Mayor, de Ontiñena, á D. José Calvera Castellar; para el de Santa María Magdalena, de Torrente de Cinca, á D. José María Novelles; para el de San Miguel Arcángel, de Almatret, á D. Juan Feliu Roca; para el de San Martín, de Albalate de Cinca, á D. Cosme Puco Salas; para el de la Asunción de Nuestra Señora, de Pomar, á don Miguel Coscojuela Avellanes; para el de la Asunción de Nuestra Señora, de Santalistra, á D. Manuel Murillo Vicente; para el de la Asunción de Nuestra Señora, de Azanuy, á D. José Navarra Durán; para el de San Cipriano, de Calasanz, á D. José Rodrigo Roma; para el de la Asunción de Nuestra Señora, de Castillonroy, á D. Ignacio Piovins Reales; para el de San Esteban Protomártir, de San Esteban de Litera, á D. Manuel Puyatto Cazar; para el de San Cristóbal, de Luzás y filiales San Lorenzo y Almunia, á D. Manuel Aguilar Silvestre; para el de la Asunción de Nuestra Señora, de Pradell y filial Ventosa, á don Juan Caselles Pinor.

Curatos de entrada.—Para el de la Transfiguración del Señor, de Albatarrech, á don Enrique Llop Masip; para el de la Natividad de Nuestra Señora, de Montoliu, á D. José Guardiá Romeu; para el de la Asunción de Nuestra Señora, de Torre ameo, á D. José Torreguitart Sans; para el de San Pedro Apóstol, de Millá y filial Masoni, á D. Ramón Molins Vilá; para el de San Julián, de Regola y filial San Justo, á D. Angel Panadés Badía; para el de la Asunción de Nuestra Señora, de Ibars de Noguera, á D. Salvador Aresté Vidal; para el de San Martín Obispo, de Aguilaniu, á don José Vidal Sopena; para el de San Esteban Protomártir, de Colungo, á D. Custodio Asín Subias; para el de San Gil, de Laguarresta, á D. Isidro Camps Gelino; para el de Santa María Magdalena, de Lalueng, á D. Camilo Cobejáns Quintillá; para el de la Asunción de Nuestra Señora, de El Temblillo, á D. Manuel Pociello Pardelláns; para el de San Pedro Apóstol, de Alcaná, á D. Sebastián Masip Esquerda; para el de San José, de Bobera, á don José Masip Martí; para el de San Vicente, de Esplús y filial Rafales, á D. Manuel Bergua Saura; para el de la Invención de la Santa Cruz, de Puey o de Santa Cruz, á D. Joaquín Bergua Saura; para el de la Transfiguración del Señor, de Santelecias, á D. Pedro Mestres Berges; para el de la Transfiguración del Señor, de Valcarca, á D. Angel Subias Escartín; para el de Nuestra Señora de los Angeles, de Viu de Llebata y filial Montiverri, á D. Jaime Boix Casanovas; para el de San Pedro Apóstol, de Puebla de Roda, á D. Cándido Sole Farré; para el de San Martín Obispo, de Lerdaney, á D. Melchor Gembau Reales; para el de Nuestra Señora de la O, de Sopeira, á D. Mariano Miranda Cemeli.

Curatos rurales de primera clase.—Para el de San Pedro Apóstol, de Malpás, á D. Ramón Coll Montaner; para el de Santa Eulalia, de Beranuy y filial Pardinella, á D. Francisco Pociello Ibu; para el de San Clemente, de Ancto, á D. Leopoldo Vilanova Suñé.

Curatos rurales de segunda clase.—Para el de Santa Fe, de Blancafort, á D. Ramón Camarasa Marsal; para el de San Ramón, de Estaña, á D. Antonio Nval Vida; para el de San Juan Bautista, de Leche, á D. José Saún Murillo; para el de San Juan Bautista, de Monte de Roda y filial de Colomina, á D. Félix Leviña Escario; para el San Juan Bautista, de Alins, á D. Antonio Alcoles Galindo; para el de San José, de Castillón y filiales Peranera y Mesivert, á D. Rafael Quella Guardia; para el de Santa María, de Sarahis, á D. Lorenzo Comet Sangladá; para el de San Martín, de Soperun y filial San Martín de Sas, á D. José Pujol Poblet.

Las provincias.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Fiestas en Calanda.

Calanda 22.—Han terminado las fiestas que con extraordinaria animación han tenido lugar en esta villa en los días 12, 13 y 14 del presente mes, en honor de Nuestra Señora la Virgen del Pilar.

En las funciones religiosas son de mencionar el sermón, á cargo del Revdo. P. D. Mariano Moreno, de las Escuelas Pías de Alcañiz, que con su grandilocuencia causó profundas admiración en sus católicos oyentes, y la tonita Salve del maestro D. M. Arnaudas, cantada por la capilla de esta villa y por el tenor D. Jesús Sara, de Zaragoza, que accidentalmente se encuentra en éste, y al que auguramos grandes triunfos en su carrera artística.

© Biblioteca Nacional de España